Año IV—Epoca II | La Plata, 1ª quincena de Diciembre de 1921 | Núm. 64

Redacción y Administración: 61 n. 1091
Teléfono 2379

IDEAS

Suscripción mensual 0.20
Número suelto. . . 0.10

Publicación Quincenal | Editado por la Agrupación del mismo nombre | Administrador: Risto Stoianovich

NUESTRO EDITORIAL

ENTRETANTO...

Las ideas son al hombre lo que la flor a las plantas: mejoramiento, ascensión. En el trato con las gentes esto se comprende pronto; las más vacuas, las más necias, son las que precisamente muestran con más rapidez su recia animalidad.

Desde aquella simple amiba que bogaba en los mares primitivos, hasta el hombre complicado, lleno de ciencia y doctrinas, y de esperanzas y angustias de este momento agresivo, cual desde el ínfimo liquen a la bellísima rosa—luz de patios y jardines con tersuras de mujer,—hay una línea, una sola, de infinitas gradaciones, de armonías seculares, de selecciones continuas, que nos habla de un incesante progreso, de un perenne devenir. Y la vida no es más que eso en cualquiera de sus órdenes y bajo cualquier aspecto. ¡Bello sentido latente en las entrañas del Cosmos, que nos enseña a que siempre pidamos *más, más y más*, con esa porfiada urgencia de las crías, al pie de las ubres plenas del lácteo jugo vital!

Donde se pára el progreso, se revuelve aquél sentido, se apelmaza y se hace un nudo. Y a la manera de aquella bifurcación del tronco de nuestra especie, es fatal que se derive, recta, rigurosamente, hacia la bestia, hacia el mono, o sino hacia la idiotez.

¡Pero qué! Esos tiempos no han llegado, si al menos, dicho sea sin desplantes, ni pretensiones, ni orgullos, se ha de juzgar por nosotros. Poseedores del sentido de la vida, cultores de ese progreso que sólamente a ella cumple, estamos los anarquistas, exultantes de energías y de ideal, en medio mismo a la barbarie eterna, dispuestos a hacer que triunfen los altísimos destinos de toda la humanidad.

Podrán, pues, las religiones, en un avance sagaz de víboras deslizándose, penetrar arteramente en las conciencias, para oponer vallas, diques, y hasta abismos a nuestras claras verdades... Podrán los patrioterismos insuflados en todas las escuelas, pintados en todos los trapos, llovidos constantemente en todos los espíritus, precipitarnos cualquier día o cualquier noche en un tumulto de sangre, de odios, desastre y dolores... Podrá esa realidad pringosa y trágica que ha envilecido e intoxicado al mundo—el dios dinero,—sumirnos vuelta a vuelta en un fétido mar bituminoso de amargura, ignominia y pauperismo... Podrán todos los Estados con sus políticas todas, sus urnas, sus elecciones y demás aditamentos de impudicia y servilismo, poner florones de oprobio, cual gigantes cornamentas, en las testas de los pueblos, para mejor mantenerlos obedientes y sumisos... Podrá el todo circundante que sin cesar nos constriñe, perseguirnos, deportarnos o hundirnos en una cárcel para acabar con nosotros, con nuestra siembra prolífica que echa al seno de los vientos semillas de rebelión... Podrá hacerse mucho más con tal propósito, presumiendo que es a fuerza de barbarie como puede conjurarse la tormenta, acallar nuestras voces y producir el silencio. Pero así y todo, jamás tendrán paz los déspotas, ni nunca nos vencerán. ¡Somos anarquistas!

Altos del más alto ideal, sonoros de bravos cantos, y sobrados, ¡bien sobrados!, de energías y esperanzas, resistiremos los atropellos del mal en auge, que hace pie, siempre, en sus trece de violencia primitiva, para arrastrarnos al cauce de sus huecas negaciones y llevarnos, ya domados, hacia el receso, hacia la bestialización... Y cuando llegue la nuestra...

Entretanto, que los pueblos nos tengan mismo en su entraña, como únicos sembradores que nada pedimos exclusivamente para nosotros, por que queremos para todos la libertad.

Génesis

El artículo que va a leerse fué publicado hace más de quince años, en un periódico radical que aparecía en esta ciudad. El lector podrá ver que a pesar de tanto hablarse del *régimen* y de la *causa* como de dos eras o épocas distintas, las cosas son iguales a las de entonces, tanto, que bien pudiera ahora publicar este mismo artículo un periódico conservador y devolverle la pelota al radical de hace años. Y es porque, en definitiva, lo único que ha cambiado no es más que el poder, de unas manos a otras manos.

IDEAS.

1.—En el principio todo era selvático, hermosos pájaros, fieras tranquilas, hombres contemplativos. Y vió Dios que era bueno.

2.—Y las partes de las tierras estaban incomunicadas por el mar. Y los salvajes no sabían nada de los que se decían civilizados, ni los hermosos pájaros, ni las tranquilas fieras. Y todo era paz. Y vió Dios que era bueno.

3.—Y entonces en la otra banda del mar, surgió un espíritu intuitivo que se llamó Colón, *hijo del viejo Colón*.

4.—Y dijo a los doctores de Salamanca que el tenía unas Indias allí, en la sesera suya. Y Dios vió al ambicioso de eternidad.

5.—Y los doctores de Salamanca que eran muy b r u t o s, repusieron: *¡orate, orate!*

6.—Y Cristóbal se volvió a Portugal. Y allí dió los grandes solos con unas cartas geográficas.

7.—Y ningún portugués *le llevó el apunte*. Y los hermosos pájaros, y las tranquilas fieras, y los hombres contemplativos, s i g u i e r o n en paz.

8.—Y Cristóbal, que por lo pesado tenía naturaleza de organillero, volvió a Castilla, erre que erre con sus Indias.

9.—Y encontró un fraile propicio y un doctor que no había estudiado en Salamanca, por lo cual no era tan bruto, y que se llamaba Fernandez, que es como apenas Pedro.

10.—Y por el fraile y el doctor conoció Cristóbal a Isabel, la mujer de Fernando, que en nombre de la Cruz dejó su reino sin gente. Y no habiendo gente, no había cruces que llevar. Y esto es claro como el agua clara.

11.—Y para que hubiera más gente en quien cargar las cruces, dijo Isabel a Cristóbal que bueno, que habría Indias. Y la inmensa Cruz se cernió sobre la América.

12.—Y ante la promesa, Cristóbal bailó una tarantela.

13.—Y los franceses, para entretener literariamente al mundo, insinuaron que la tarantela era por Isabel. Y no era verdad, porque Cristóbal estaba seco de tanto meditar en sus Indias.

14.—Y empeñó Isabel las alhajas para dar gusto a Colón. Y quedó sentado desde entonces que en España las mujeres se empeñaran por los hombres y Sud América por los ingleses. Y en la Argentina el *motejón* fué una cosa bárbara.

15.—Y se hizo la luz. Y Cristóbal descubrió lo que no buscaba. Y sonó la flauta por casualidad. Y la América fué hecha o deshecha.

16.—Y empezaron a venir segundones desheredados y camorristas, políticos fracasados en la Iberia ilustre, militares temerables, frailes y monjas. Y vió Dios que era malo.

17.—Y en la Isabela ató Bobadilla a Cristóbal. Y a Bobadilla le ató otro, y a otro, otro y otro. Y vió Dios que era bárbaro.

18.—Y los indígenas que nunca se ataron entre sí, ni vieron la cabeza de la discordia, sintieron repugnancia por aquella civilización que era más agresiva que la lucha natural en las selvas.

19.—Y ante las salvajadas de los civilizados, el padre Las Casas, el último apóstol, se pasó al bando de los indios. Y vivió con ellos como un santo. Y el Evangelio fué algo grande y hermoso en aquellas manos sin espada.

20.—Y mientras, por tramposos, pendencieros y adúlteros, salieron de la Isabela, primero Carvajal y luego Cortés. Y Méjico fué hecho... pedazos. Y se destruyó una civilización superior a la que ellos llevaban. Y Dios vió que era arbitrario.

21.—Y por las mismas causas que Cortés y Carvajal, salieron Pánfilo de Narváez, que descubrió Norte América, Balboa, el Mar del Sur, Pizarro y Almagro el Perú y Chile. Y estos dos fenomenales tipos de humanidad agresiva, heroes gigantescos según el patrón histórico de los pueblos, estos dos insignes porqueros extremeños, se hicieron entre sí las mayores porquerías. Y en sus pendones iba la Cruz.

22.—Y por fin vino Solís al Río de la Plata. Y luego don Pedro de Mendoza, que por ser andaluz y haber vivido siempre entre callejas sevillanas, no le gustaba la Pampa. Y echó los cimientos de éste conglomerado bonaerense. Y los indios que no querían ciudad, porque eran más listos que los muchos mentecatos que a n d a n ahora entusiasmados con la segunda ciudad latina, foco de decadencia, le dieron a don Pedro muy malos ratos, atacando la ciudad que el andaluz levantaba. Y no teniendo otra cosa que comer, don Pedro se comió una perra cachonda. Y se murió cachondamente, como buen andaluz.

23.—Y la guerra se hizo brutal en toda América. Y los hermosos pájaros huyeron a las selvas. Y las tranquilas fieras se volvieron contra los hombres. Y los indios no querían penitencia ni Cruz. Y con razón, porque a nadie que no sea tan tonto como aquellos civilizadores, le gusta el martirio, la pobreza y la sarna. Y ellos, los indios, adoraban el sol, que es cosa menos metafísica, más clara y más fecunda que la Cruz. Y en tanto, en Lima, los Caballeros de la Cruz trepaban las tapias de los conventos, porque entre las rigideces del misticismo se colaba el aire lujurioso de los trópicos, el vaho concupiscente del mono y el afroditismo de las cotorras.

24.—Y sucedió en los conventos . . . (póngase aquí el *Cantar de los Cantares*, de Salomón).

25.—Y los corregidores fueron todos ladrones públicos y esclavizadores de los conversos. Y tenían a los subyugados entre la Cruz y la espada, que es peor que entre la espada y la pared. Y vió Dios que la Cruz servía para todo.

26.—Y a la vez que los civilizadores aniquilaban a los indios, encastaban con las indias. Y la Cruz y el Sol se juntaron en el amor, o en el instinto de reproducción, o simplemente en el goce amoral, que una ética estúpida viene llamando inmoral desde hace diez y nueve siglos.

27.—Y vinieron los mestizos. Y en viéndoles, dijo Livingstone: «Dios creó a los blancos y a los negros, y el Diablo a los mulatos». Y así es... si el pecado es el Diablo, súbdito de Dios al fin y al cabo.

28.—Y los más vivos de los mestizos se fueron a la tierra de sus progenitores. Y se hicieron doctores y canonistas en Salamanca y en Vergara. Y en los campos perpetuamente insurrectos de Castilla, se hicieron otros militares.

29.—Y volvieron a América, tan civilizados como los civilizadores. Y los frailes mestizos la emprendieron con los frailes puros, para fundar una Iglesia propia. Y los doctores se unieron a los militares para fundar la mencionada iglesia. Y la aspiración se contaminó al heterogéneo pueblo. Y brotaron las repúblicas, amplias en la raíz espiritual originaria.

30.—Y después que brotaron las repúblicas, faltó originalidad legislativa, leyes ceñidas al espíritu del pueblo y del territorio. Y se hicieron códigos de códigos, en lugar de sacarlos de las costumbres. Y las leyes fueron por un lado y los hechos por otro.

31.—Y los hermosos pájaros, y las tranquilas fieras, y los hombres contemplativos, se reían en los bosques, de los civilizadores y civilizados, de los doctores, economistas, frailes, monjas, militares y republicanos.

32.—Y vinieron Facundo, Aldao, el Chacho y Rozas. Y el chiripá rural le metió guerra a la levita urbana. Y el bueno de don Domingo Faustino dijo que todo aquello era salvajismo mixto de España y América. Y tanto valdría decir que no hay peor gente que los hombres y las mujeres.

33.—Y vencido Rozas triunfó el federalismo, es decir, Rozas. Y en la multiplicación de poderes se halló el medio de substituir el ejercicio de la política a la activa labor sobre el suelo. Y vió Dios que era malo.

34.—Y los gobiernos, en medio de un aluvión inmigratorio, cayeron en la mayor corrupción y bizantinismo al no hallar opinión resistente en una masa extraña, vuelta de espaldas a la vida pública. Y vió Dios que las repúblicas se hundían.

35.—Y los apellidos históricos degeneraron después casi todos. Y florecieron los de los hijos de inmigrantes, educados en hogares sin ideal, frente a padres atentos tan solo a la conquista del dinero. Y la política fué una ratería miserable. Y el comercio, bandolérico. Y la quiebra fué la opulencia. Y vió Dios que la raza se perdía al amasarse.

36.—Y el facineroso de campaña fué intendente y comisario. Y la vara de la justicia fué el rebenque. Y Dios se cubrió los ojos.

37.—Y el gaucho se arruinó en las pulperías, envenenándose con caña de cuarenta grados. Y sobre mostradores de latón dejó sus campos a una raza sagaz, que bajo el título de comerciante propagó el alcohol. Y los despojados se contentaron con llamar desdeñosamente a los despojadores *gallegos y gringos*, mientras ellos se quedaron en parias.

38.—Y el resto de la tierra baldía cayó en manos de colonizadores mercenarios, otorgada por el granujismo del gobierno central. Y el gran pensamiento agrícola de

Rivadavia pasó a la categoría de mito imposible. Y Dios vió que nos despeñábamos.

39.—Y el 80 entró matando la Presidencia por impulso provinciano. Y muchos porteños opositores lo fueron a contar a la eternidad. Y angelitos al cielo.

40.—Y para que el duelo de los deudos se hiciera más llevadero y más agradable, se abrieron a los sibaritas las cajas bancarias. Y la sociedad bonaerense lloró a sus muertos con ópera, seda, *cocottes*, charol y ostras. Y el que entró matando fué aplaudido. Y vió Dios levantarse a los Cresos sobre las espaldas del Estado.

41.—Y la calle Florida se extendió a París. Y el *cajetilla* soñó con subirse en cultura, de un solo salto, a la torre de Eiffel. Y solo llegó a los encajes de la Otero. Y combatiendo el carácter originario, hispano o indígena, o hispano-indígena, no se creó otro; y se quedó este pueblo sin carácter ni espíritu propio, y fué exótico, ni baúl ni petaca.

42.—Y se creyó que los males se acabarían no mentándolos. Y todo espíritu libre y bueno fué estrechado hasta el enmudecimiento.

43.—Y la prensa cayó en poder de los opilados, adiposos y marmotas, reputados equilibrados y sensatos. Y con tijeras se hicieron unos diarios que lo mismo podrían aparecer en Pekin. Y la prensa no tuvo carácter ni orientación ni nada que decir de lo circunscrito y local. Y la ñoñez y la cobardía fueron las cualidades del periodista. Y las columnas de los diarios se convirtieron en atalayas para contar uno a uno, los que pasan para el baile. Y vió Dios que eran tontos los torreros.

44.—Y la juventud que tuvo algo en la cabeza, debió contárselo a las paredes. Y los pocos viejos austeros que por ahí quedaban, se limitaron a referir a sus nietos las luchas de otros tiempos, por fundar algo estable, grande y original.

45.—Y este pueblo *eminentemente* pastoril, pueblo jóven y simple, se volvió escéptico. Y mientras en Buenos Aires se vivía como en Paris, en la Pampa se vivía como en la Arabia. Y Dios vió que era malo. Y los que no estaban entontecidos con la segunda ciudad latina, también vieron que era malo.

46.—Y estando lleno el país de problemas pavorosos, de trascendencia radical, de ser o no ser, los legisladores se entretuvieron en la monserga de las relaciones de los sexos, que por encima de la Iglesia y por debajo del Código, serán siempre voluntarias en el sentido fundamental de la vida. Y el amor y su hermano natural el sensualismo, caprichosos, *inmorales*, amorales, arbitrarios, ilegislables como el aire, inceñibles al inciso civil y al canón eclesiástico, se reían en silencio de la retórica atronadora.

47.—Y por último vinieron Manuel y Marcelino. (1)

48.—Y la República retornó al caos.

FRANCISCO GRANDMONTAGNE.

(1) El autor se refiere a Manuel Quintana y Marcelino Ugarte, presidente de la Argentina y gobernador de la provincia de Buenos Aires, respectivamente, cuaudo él escribió este artículo. Pero el buen lector, puede nomás sin temor substituir esos nombres por los de los actuales gobernantes, y verá que el panorama es el mismo o que si algo ha variado, es con un resíduo en contra, mucho mayor todavía que el de otrora, ya que la República si salió del caos, fué para ir a dar con patas y todo al recontracaos. Y esto es tan cierto como dos más dos son cuatro.—N. DE LA R.

PLUMAZOS

Os quiero decir que continuamente hay mártires, ocasionados por la justicia burguesa. Por todos los ámbitos del planeta, la casta parasitaria y privilegiada aplica los rigores de la ley sobre los hombres de ideas libertarias.

A cada paso se tropieza con las miradas hoscas de los verdugos; diariamente se nos obsequia con golpes de machete y otras cosas por el estilo, a cuantos osamos desasirnos de las ligaduras legalitarias.

Por albergar en nuestros corazones, crecientes ansias de libertad, por pensar contra la inícua explotación y tiranía de que somos objeto, por no cooperar en ninguna de esas matanzas llamadas guerras, en las cuales se lanzan explotados contra explotados para destrozarse, por no solidarizarnos con estos crímenes y combatirlos, somos internados en insanos calabozos donde despiadadamente se nos apalea.

Por profesar ideas sumamente humanistas, de amor y de bondad, la burguesía de Estados Unidos que no se diferencia en lo más mínimo con la de aquí, ha condenado a dos compañeros, Sacco y Vanzetti, a morir en la silla eléctrica.

Allá, en el año 1887, la clase dominante de Chicago llevó a las horcas a cuatro hombres por predicar las ideas anarquistas.

En 1909 se fusiló en España al inolvidable Francisco Ferrer, por el delito de desprejuiciar las mentes con su Escuela Moderna. Y ahora, por razones de igual naturaleza, se pretende electrocutar a Sacco y a Vanzetti.

¿Pensarán los celosos defensores de éste régimen injusto, llamado a desaparecer del mapa, extinguir las ideas anarquistas sacando del medio a los que actualmente las propagan? Sería ingenuo pretenderlo.

Por más hombres que encarceléis o matéis, no lograréis tal cosa, ¡oh burgueses! por que, sabedlo, en el lugar de un anarquista que cae, hay cien dispuestos a ocuparlo.

¿Cómo?—diréis sin duda. Y yo os respondo que el ideal anárquico nace junto al herrero bañado en copioso sudor, arrimado a la frágua; nace junto al panadero que pasa las noches en vela por un mísero jornal, mientras el patrono se halla entregado al sueño; nace junto al zapatero que nos calza, al sastre que nos viste, al albañil que construye las casas, al campesino tosco que trabaja de sol a sol, en tanto tienen ellos mismos que usar alpargata, andar rotos, vivir en una pobre buhardilla o cosechar las ricas mieses con que engordarán los amos.

Entre todo ese conjunto de trabajadores nace y se fortifica tan magno ideal.

Inútil será entonces querer amordazar a cuantos decimos estas cosas; cuanto más se nos obstaculice, más se nos dará la razón y más potentes nos haremos. Eso es lo único que podrá conseguir toda persecución.

Y para terminar, diré con Sarmiento: ¡Bárbaros! las ideas no se matan.

J. IROSQUI.

Congreso Anarquista Regional

La «Comisión Pro Congreso Anarquista Regional», con sede en Buenos Aires, nos ha enviado una circular y unas cuantas «Preguntas», referentes a un Congreso de compañeros que habría de realizarse en esta región.

Para que los camaradas que no concurrieron a la reunión por nosotros realizada con el objeto de acordar lo que habíamos de responder, sepan lo que hemos contestado, y también para que cuantos leen este periódico queden enterados de cuál es al respecto la opinión de la «Agrupación editora de IDEAS», damos hoy en éstas páginas, publicidad a las «Preguntas» que se nos hicieron y a la respuesta que hemos mencionado. Y como somos neófitos completamente en estos asuntos y como además no nos creemos los únicos depositarios de la verdad, esperamos que, si hemos errado, se nos discuta y se nos oriente, ya que es así, discutiendo las cosas, como podremos los anarquistas llegar a realizar acuerdos y hasta a encontrar muchas veces el punto de armonía entre las opiniones más opuestas.

Es con un espíritu de tal naturaleza que nosotros hemos respondido a los compañeros de la «Comisión Pro Congreso Anarquista Regional», y es con ese mismo espíritu que esperamos que todos los camaradas enfoquen el asunto en cuestión.

He aquí ahora las susodichas

PREGUNTAS

1.ª ¿Cree Vd. necesario que los anarquistas de la Argentina realicemos un Congreso Regional?

2.ª ¿En qué ciudad de la República se podría efectuar?

3.ª ¿Cuáles serían los puntos de la *Orden del día* que Vd. estima de importancia y necesarios para su discusión y nuestra orientación?

4.ª ¿Estima Vd. necesario una *Organización Anarquista Regional?*

a) ¿Cuales serían sus bases?

b) ¿Qué procedimiento cree eficaz para organizarla?

d) ¿Debe estar constituida por grupos de afinidad—por barrio—o por distrito electoral?

Seguros de que no dejará de cooperar a nuestra obra, os saludamos fraternalmente.

EL SECRETARIO.

Buenos Aires, Octubre 11 de 1921.

***

Nuestra respuesta al cuestionario anterior, fué la siguiente:

La Plata, Noviembre 18 de 1921.

Compañeros de la Comisión Pro Congreso Anarquista Regional.

¡Salud!

En la reunión efectuada por la Agrupación editora de "Ideas", el día lunes 14 del corriente, después de discutir una por una vuestras «Preguntas», se acordó contestaros lo siguiente:

A la primera pregunta: Afirmativa.

A la segunda pregunta: En Buenos Aires, La Plata, Rosario, o cualquier localidad; nos es indiferente. Por eso se dejó al criterio de los compañeros de la Comisión Pro Congreso o al resultado del cómputo de otras respuestas terminantes.

A la tercera pregunta: Posición de los anarquistas en la organización obrera y frente a los conceptos de Revolución y Dictadura.

A la cuarta pregunta: Nada de organización anarquista ni de bases, que en último extremo no serían tenidas jamás en cuenta, cada vez que así conviniera a las agrupaciones de compañeros de cada localidad; nada de organización, pues supone un todo reglado, comprometido, encauzado, etc; sino pura y simplemente un Comité de relaciones y de consulta, que podrá indicar lo que en determinados momentos y en orden general conviene hacer, pero que no debe tener poder de ninguna clase para descalificar a las agrupaciones que a veces no crean necesario obrar de común acuerdo, como asimismo que no tenga facultades ni siquiera para señalarlas a las demás como desobedientes.

Al párrafo *d)* de la cuarta pregunta, repondemos que los grupos deben constituirse por afinidad; es la única forma sensata y anárquica de constitución, ya que por barrio nadie podría obligarnos, si en los grupos de barrio no encontráramos la afinidad necesaria para la obra en común.

Además queremos hacer presente a los compañeros de la Comisión Pro Congreso, que ya es hora de que no se dé entrada entre nosotros a esa designación de «distrito electoral», que si bien no ignoramos son nada más que palabras que indican una situación o modo de división en las grandes ciudades (al menos para nosotros, en el sentido en que se ha usado esa designación), resulta tan antipática, tan fuera de nuestro lenguaje anárquico, tan odiosa en fin, que veríamos con agrado su más completa supresión.

Salud, camaradas y actividad os desea y os ruega la Agrupación editora de «Ideas».

EL SECRETARIO.

En día de elecciones

Ché Prudencio, vamos, que ya está preparándose el asáo con cuero.

—No ché, conmigo no contés; pienso quedarme en las casas; me conviene mucho más.

—¡Cómo! ¿te dejás de ir a votar? ¡Cuando eras vos de los primeritos que te presentabas, y entoavía buscabas gente pa que acompañaran al señor Esteban Peralta, el estanciero, que decía lo iban a hacer senador!

—Tenés razón, sí, era yo uno de los tantos que íbamos engañáos a votar por esos señores; pero unos días atrás un buen compañero me enseñó el camino de la verdá, y por ésto que lo sé, ya no iré más a votar sino es atáo a la cola de mi mancarrón.

—¿Y qué te enseñó ese compañero, si se puede saber?

—Ese buen amigo, conversando, me preguntó de qué partido era yo. Y yo, lo más ufano y creyéndome una gran cosa, le dije que era radical. Pero en un rredepente me hace otra pregunta y ya me quedé heláo y sin saber qué contestar. Figuráte ché que me preguntó si yo sabía por qué era radical. Yo ¿qué iba hacer?, le dije que era radical porque votaba por ellos y por que el caudillo Gonzalez me hablaba siempre pa que los acompañase y porque alguna vez este me refilaba cinco pesos y a más el asáo con cuero el día de las elecciones y el juego de taba libre. Entonces ese mozo amigo me dijo que yo era hombre porque llevaba pantalones, pero que por lo demás no era sino que un niño.

Yo me quedé calláo porque pensé que ese mozo sabía algo más que yo, pues si esa palabra me la hubieras dicho vos, ya tendrías que prepararte para probar el filo de mi cuchillo.

Y siguiendo la conversación me preguntó que si cuando yo me encontraba enfermo, venían ellos a pagarme el médico y los remedios; que si cuando mis hijos pedían pan, lo traía el caudillo; que si cuando yo no tenía plata para pagar el alquiler, lo pagaba el diputáo; que si cuando mis chicos andaban descalzos y sin ropa, venía el senador a traerles lo que necesitaban; y en fin, que si todos los que nosotros elegimos pa que nos manden, nos ayudan una vez pasadas las elecciones.

A estas preguntas yo le contesté que nada de eso hicieron nunca y que algunas veces ni nos saludaban. Entonces este buen muchacho me dijo que era de nosotros toda la culpa de ser pobres y estar en malas condiciones; que éramos unos infelices que nos compraban con asáos todos esos que tienen estancias robadas, y que si gastan algún dinero es por figurar, por mandar y por tenernos esclavos, juntos con nuestros hijos y nuestras mujeres; y más peor todavía si tenemos mujer linda, por que entonces la desgracia es completa.

Y siguiendo, me hizo ver que si nosotros tenemos alguna chatita para ganarnos el pan, debemos primero pagar patente; que si tenemos un ranchito, después de haberlo pagado diez veces más de lo que vale, aún debemos de seguir pagándolo entre escrituras, contribuciones, derechos de caminos, puertas y ventanas; si criamos un chancho, hay que pagar impuesto; si la yegua pare, hay que pagar también para figurar como dueño de la cría; si trabajamos, aquí sí, nos pagan, pero lo suficiente para que andemos a medio comer; y si no hay trabajo, nos hacen el favor de autorizarnos a morir de hambre. Pero si antes de morirnos de hambre nos atrevemos a acercarnos a una estancia de esos mismos que hemos votado, a carnearles una oveja para comer, entonces nos hacen el gran servicio de mandarnos a la sombra por ladrones; y después, si tenemos hijas mozas o una mujercita regular, las van a visitar, y van ofreciendo unos miserables pesos, para aprovecharse de la pobreza en que ellos han hundido nuestros ranchos.

Así pues, si no pagás no hay caso de ganarte la vida, ni de tener un rancho para vivir; y los animales no son tuyos si no pagás, y no podés andar por el mundo si no pagás a sus dueños, y hasta el aire te niegan si no pagás. Y encima, tu familia està siempre expuesta a prostituirse por culpa de la miseria. ¡Y decir que para que todas estas injusticias existan, votamos siempre nosotros! ¡Hacer la soga para que nos ahorquen! ¿Qué te parece? ¿Está bien todo esto?

—No, hermano, no. Mejor sería que el día de las elecciones nos agarrara la gripe a todos para no ir ninguno.

—Chocá esos cinco. Acabás de convencerme que vos tampoco querés más ser un carnero.

UN CAMPESINO.

Perez Millán.

El "Control" Sindical (1)

Por ENRIQUE MALATESTA.

El honorable Giuseppe Bianchi, de la Confederación General del Trabajo, explica extensamente en las columnas de «Avanti», lo que es el control sindical.

Lo hace a su manera apelando a la «dialéctica típicamente marxista y revolucionaria» que sus adversarios no tienen la obligación de comprender. ¡Vaya unos dirigentes doctos y hábiles para no dejarse entender, que han encontrado los trabajadores!

Lo hace a su manera, también, cuando para referirse a un orden del día de la Unión Sindical Italiana, toma nota del mismo precisamente en «La Perseveranza» y cuando pone de relieve «la extraña coincidencia de que el control sindical inspire igual repugnancia a los patronos más recalcitrantes—que afirman que en las fábricas nadie más que ellos tiene derecho de mandar—que a quienes se consideran los centinelas avanzados de la revolución».

El honorable Bianchi, que es tan docto, debiera saber—y habría podido aprenderlo estudiando la literatura marxista—que siempre fué un fenómeno común la ceguera de los reaccionarios que, por querer conservar demasiado, repudian aquellas reformas que podrían salvarles y facilitan de ese modo la labor de los revolu-

(1) Este trabajo fué escrito días antes de ser restituidas las fábricas a los propietarios. N. DEL T.

cionarios. Seguramente el honorable Bianchi lo sabe, pero por su manera de ser—que es la de muchos en su campo y también en el nuestro—no puede discutir sin mezclar con sus razonamientos alguna malignidad.

Dejemos que satisfaga su temperamento y vayamos al asunto.

El honorable Bianchi—estamos de ello convencidos—desea como nosotros la abolición completa y absoluta del patronato. Si él tuviera que dictar los nuevos pactos, arreglaría las cosas de forma que dejaría a los patronos fuera de los talleres, o los dejaría dentro para que realizaran su turno en el trabajo como los demás, como único medio de justificar el goce de su participación en los productos.

Pero en la obra de definir y legalizar el control sindical, toman también parte los patronos apoyados, naturalmente, de un modo franco o encubierto por todas las fuerzas del gobierno.

Y una vez detenida la acción directa de los trabajadores y la amenaza revolucionaria, y llevado el asunto al terreno de las negociaciones y de la acción parlamentaria, es seguro que del espléndido y prometiente acontecimiento de la toma de posesión de las fábricas, no saldrá otra cosa—aparte la lección para lo porvenir—que una solemne farsa. Y si no fuera por el grado de consciencia que alcanza una parte del proletariado italiano, por el estado de ánimo impaciente y rebelde en que se encuentran las masas, y por las condiciones económicas y financieras del país, que no dejan tiempo para los remedios lentos, saldría de ello peor que una farsa, la consolidación del sistema capitalista.

Alessandro Schiavi, que es un socialista y un observador objetivo y sereno, ha ya demostrado, con el ejemplo de Austria y Alemania, que «la legalización de estas conquistas obreras en fórmulas dictadas por los órganos políticos de la burguesía, se traducen en instrumento de conservación del régimen actual».

Permítaseme poner un ejemplo sacado de la historia de las mutaciones proletarias.

Existían los reyes y los emperadores «por derecho propio», que eran soberanos absolutos en el territorio a ellos sometido. Un día su poder se vió amenazado, ellos en el trance de ser barridos y el sistema monárquico a punto de ser sustituido por el régimen republicano. Mas salieron los «moderados» como se decía entonces—hoy se diría los «reformistas» y hasta quizás los «maximalistas»—proponiendo no ya la abolición pura y simple de la monarquía por medio de la revolución, sino un «control popular», que luego conduciría gradualmente a la república.

Los reaccionarios, siempre ciegos, repudiaron a los «moderados», como hoy repudian a Bianchi y a sus amigos; pero afortunadamente para ellos, los moderados triunfaron y la monarquía se salvó.

De ahí nació el sistema constitucional en el que el rey hace igualmente lo que quiere con menos molestias, con menos responsabilidad y con menos peligro que en un régimen de gobierno absoluto.

Un peligro análogo amenaza ahora al proletariado en lucha por su emancipación.

El proletariado no quiere someterse por más tiempo a las condiciones en que se encuentra, y menos aún a las peores que, fatalmente, le están reservadas si continúa el sistema de producción y distribución vigente. Con la fuerza no se le puede ya domar. Es necesario, pues, engañarle; es necesario hacerle creer que, por fin, es copartícipe en la dirección y en las responsabilidades del negocio; es necesario educarle de nuevo en la disciplina, en el orden, en la laboriosidad; y es necesario, sobre todo, crear una especie de aristocracia obrera, un «cuarto estado», compuesto de obreros mejor retribuidos, seguros de sus puestos, aspirantes a funciones administrativas en los organismos de clase, en buenas relaciones con los patronos y miembros de comisiones parlamentarias, que se sentirían interesados en la estabilidad del régimen burgués, atraerían hacia ellos a los elementos nuevos capaces de molestar y que serían los más valiosos instrumentos de conservación y contribuirían eficazmente a mantener a las masas en un estado de inferioridad y de dócil servilismo.

Esto es lo que intentará la parte más iluminada de la burguesía empujada a la compresión de sus intereses—tal como los determinan los tiempos nuevos—por los mismos socialistas que teniendo la misión de hundirla, contribuyen a salvarla dando tiempo al tiempo y frenando los ímpetus populares.

Nosotros creemos que, afortunadamente, en Italia no será posible.

Los obreros saldrán de las fabricas con la impresión de haber sido traicionados; saldrán con la rabia en el corazón y con própositos de venganza.

Saldrán esta vez, pero aprovecharán la lección; no querrán trabajar más y consumir menos. Y sin esto, la crisis no puede resolverse y la revolución sigue siendo necesaria e inminente.

Traducción de Eusebio C. Carbó.

El anónimo

HEMOS logrado un buen triunfo sobre la afanosa y grosera realidad con que se condicionan todas las cosas. No nos representamos la idea del dolor y del trabajo en aquello que consumimos o devoramos con la mayor indiferencia, como si existiera por encanto y no fuera la obra de partos siempre laboriosos. Hemos apartado la vista del trabajo, del horno, de la usina o la retorta de donde salen limpias y terminadas las cosas que necesitamos, y que se nos aparecen despedenculadas, sin sombra del gajo que las unía al árbol de que fueron desprendidas. Así, en el restaurant, nuestra mirada se deja vagar en las luces, los blancos manteles o servilletas y los platos servidos en la mesa, y se aparta de la trastienda: la cocina, de la que muy frecuentemente no tenemos una idea siquiera. Trabajar, guisar en la cocina, aderezar la trastienda, sí, alguien lo hace, pero esto es total y absolutamente anónimo. No nos interesamos en descifrar este anónimo. Y cada cosa es un anónimo que nos metemos al bolsillo o nos llevamos a la boca, sin preguntar siquiera qué esfuerzo ha costado y de qué hombre procede. Cualquiera que sea el trabajador y cualquiera que haya sido el dolor y el esfuerzo, es igual... No preguntamos sino por cosas listas y concluídas, por la fruta pelada y aderezada: resultados, y no trabajo... Estamos en una condición envidiable: la de ignorar el esfuerzo del trabajo, y engullir como buenos gastrónomos experimentados, sus resultados... Ignoramos al trabajador que es un anónimo para nosotros, y tampoco queremos recordarlo. ¡Vaya, es sucio, miserable, va con las manos cubiertas de tierra, y trabaja o vive todavía en los peores sitios! Preferible es correr el velo del anónimo sobre todos los trabajadores. Disfrutar o gozar es lo que tenemos que hacer; si las cosas se nos aparecen listas y servidas, podemos librarnos del pensamiento del trabajo, y escoger entre todas las cosas existentes como los buenos catadores experimentados que somos. ¡Sús! Cuanto más anónimos, más absoluta ignorancia sobre todo, mejor. No queremos ver siquiera la sombra del hocico de un trabajador. Para ver seres humanos, nos basta con los que están sentados en las mesas, entre los cuales no faltan las bellas señoras, y hay la armonía de las personas delicadas y los buenos vestidos... Lejos y anónimo, fuera de la sala y de nuestro espíritu, completamente, está el enjambre, la turbamulta de los trabajadores con cuyas sombras idiotas nos hemos cruzado en la calle alguna vez. ¿Quiènes son ellos? ¡Anónimos como las cañas que han semillado las espigas del trigo, o los árboles que han madurado los frutos que están en la frutera! Anónimo el sembrar, anónimo el carpir, el cosechar, el moler, el forjar los tenedores o los cuchillos, dar energía a las lámparas eléctricas, tejer los manteles o las servilletas, ¿no está bien para librarnos del pensamiento del trabajo y llevar una existencia triunfadora, despreocupada, y que sabe aislarse, para gozar de la vida con gran delicadeza?...

Ah!, sí, sí! Vamos lejos en nuestra riente despreocupación, y hemos logrado apartar totalmente la vista del trabajo y de los trabajadores. Pero que venga una huelga de granos, una peste o un padecimiento de ellos que los destruya, y nuestra vista volverá a fijarse ansiosamente en las cañas del trigo para conceder a su desarrollo todo su valor; que venga una agitación, una negativa, un gran movimiento de los trabajadores, y nuestra mirada se fijará en ellos con la más gran consternación o preocupación. ¡Hombre, sí! ¡El enjambre, la turbamulta, el batallón apretado de todos los trabajadores anónimos, de allá lejos, fuera, de la sala! ¡Hombres, sí! El cocinero, el panadero, el forjador, el tejedor, el albañil, el estibador: cuadrilla, nube, manga, turba airada y colérica... ¿Qué era, pues? Muy sencillo; que nosotros los ignorábamos, y ellos nos vestían, nos calzaban, nos alimentaban, y han acabado ahora por hacerse presentes. ¡Adiós despreocupación, sabiduría para gozar! Con un gesto pueden quitarnos todo. Adiós anonimato de las cosas; ahora están aquí sus editores: editores de un pan, de una taza de café, de un repollo o de una libra de carbón, como editores de libros o autores que reclaman sus derechos... ¡Adiós ignorar el suave sueño desprendido, y las cosas que existían por encanto como si manos invisibles las hubieran trabajado! Ahora está aquí la mano, el brazo, el torso y el rostro, y todo adquiere una enorme potestad. ¡Qué fuerza tan formidable! Y ni siquiera habíamos pensado jamás que ella era necesaria para tantas cosas pequeñas. ¡Adiós mundo riente, existencia triunfadora! Ahora está ahí el autor, el editor; ahí está el padre. Trabajaba sin cesar en la obscuridad, para que unos cuantos chupines o borrachines lleváramos una existencia despreocupada y triunfadora, con pan, cama y mujeres, taponazos de champaña, y lo más lujoso de todas las cosas. De acuerdo con nuestro tipo vano, nos subimos como una espiral de humo que se perdía de vista en el azul. ¡Qué cantar y reír, y cuánto hemos gozado o disfrutado! Nos asomábamos abajo, con la cabeza enloquecida y pedíamos: "¡más vino, más sangre de las viñas; estas uvas no están buenas, y traednos más mujeres y todos los tesoros de Aladino!" Nuestra vanidad no reconocía límites, y nuestro deseo se espoleaba de continuo. Pero, ahora, el que lo alcanzaba todo, está cansado, y sobre todo de nuestra vanidad. Cierra la mano y pone término a nuestras orgías y nuestras locuras. Ahora quiere fundar un mundo de trabajadores. Y por la primera vez, consternados, escuchamos una negativa. ¡Una negativa, cuando nosotros hasta aquí hemos tenido todo lo que hemos querido! ¿Y de quién?... Del mozo, del cocinero, de toda la turba anónima de trabajadores... ¿Y no es todavía que con sus manazas, que derriban un toro, quieren rompernos la cabeza? ¿Pero esto es entonces la revolución social? ¿Son las heces?...

T. ANTILLÍ.

Correspondencias

Desde O' Brien.

EN este rincón del mundo, donde un día, no lejano, los *Pioners* del ideal más grande que ha concebido la mente humana, sembraron a manos llenas la simiente roja, y donde por consiguiente debía ondear el pabellón de las reivindicaciones, se ostentan como un sangriento sarcasmo, las banderas rojas de un partido político, el cual con solo anunciar que se realizaría una reunión, hizo concurrir en masa a los hijos del pueblo desnudos y hambrientos. Como es de práctica que, en estas reuniones políticas se obsequie a los concurrentes con el manjar favorito y tradicional: asado con cuero, por esto y porque los otros trescientos sesenta y cuatro días y seis horas del año, lo pasan sin el asado hasta sin cuero, fué que la mayoría de los obreros de este pueblo, desertaron de la sociedad gremial, donde se daría una conferencia, de *fondo y forma*, y se fueron a codear con los que los traicionaron en la última huelga de estibadores y conductores.

Si los obreros fueran más sensatos, verían que cometen el más grande de los desatinos con esto. Hoy concurren a formar parte de un partido, y votarán mañana por los hombres que aquí lo componen, cuyas autoridades fueron las que traicionaron como he dicho, el último movimiento huelguístico: *Pedro Dusau, Aristides Montenegro, Adolfo Montenegro* y siguen.

Estos *señores* que no tienen dignidad, como se vé, han descendido al extremo límite de la degradación política, por cuanto han hecho suya la práctica de los *socialistas*, de andar traicionando a los trabajadores.

De modo que si los obreros de esta localidad, tuvieran más delicadeza, sabrían volver la espalda a esos sanguijuelas políticos que no harán nada en beneficio de ellos, si no es tirarles un pedazo de carne asada, rebajándolos a la condición de perros, que no otra cosa es lo que hacen hoy al concurrir a confundirse con sus traidores: lamer la mano del amo, después que los ha azotado.

La obra práctica que debían realizar, es ir a los campos donde las vacas están, y carnear las que necesite cada uno y asarlas con cuero, ya que este plato es tan codiciado.

Si los obreros aquí pasan los trescientos sesenta y cuatro días y las seis horas del año mencionadas, sin comer carne a saciarse, lo hacen de pereza y nada más; las vacas como las ovejas están en los campos o en los corrales, pero no están guardadas por los uniformados, de manera que no se puede decir que no van a carnear porque tengan miedo a estos; mas si estos estuvieran, tampoco hay ninguna razón para temerles, porque las balas no respetan trajes y de noche todos los gatos son pardos, es decir, la obscuridad se encargaría de guardar el secreto.

Esto es casi seguro que no lo haréis, pero sí, sois capaces de haceros matar por defender al político que ofició de carnero para traicionaros en la última huelga.

Es necesario que reflexionéis, camaradas, que vuestro puesto está al lado de vuestros compañeros de dolor y de miseria, que está en las filas obreras, en la sociedad gremial, y no en el comité político; allí no encontraréis más que la mentira para vivir a costa vuestra; en cambio aquí en la sociedad gremial, no encontraréis sino franqueza, sinceridad, fraternidad y amistad desinteresada, que os enseñará de qué modo podéis aflojar las coyundas que hoy os amarran sujetándoos al carro de la inícua explotación.

CORRESPONSAL VIAJERO.

Noviembre 9 de 1921.

Desde Cipolletti, (Rio Negro).

ALGUIEN que haya conocido estos pagos hace una veintena de años y vuelva a pasearlos hoy, no podrá menos de experimentar una grata impresión, viendo la transformación, pudiéramos decir geológica, que tan radicalmenie se ha operado.

Campos en otrora cubiertos de médanos, cuya única vegetación eran piquillines, algatacos y jarillas, y que parecían condenados a perpetuidad en ese estado, son hoy fértiles chacras y hermosas quintas, donde se admira tanto la variedad como la abundancia y calidad de sus frutos, de los cuales sus dueños tienen una exposición permanente en la Estación del Sud de Bahía Blanca, además de haberlos hecho ya conocer en todas partes para dar valor a sus tierras.

¿Hacen ésto por que se precise gente para poblar y que podría vivir en un desahogo relativo? Veamos; diré con Gil de Otto «lo que yo he visto».

A cualquier quinta o chacra que uno se acerca, sea de verdura, alfalfa, viña o frutales, lo primero que salta a la vista es el gran contraste que existe entre la apariencia y la realidad. ¡Cuánta es la miseria que sufren los siervos que viven labrando la grandeza señorial!

Bajo los sauces o álamos que bordean las acequias, están los miserables ranchos de los colonos, que más bien parecen destinados para preservar del agua, que para morada de familias. Allí se ven mujeres cuyas miradas sin brillo, nos dicen las privaciones que sufren; niños descalzos y rotosos, haciendo trabajos superiores a sus fuerzas infantiles, en la edad en que deberían estar en las escuelas, y hombres en la flor de la vida, pero cuyo aspecto cansino da la sensación de que ya fueran longevos.

Esta es la realidad y no la que podrían pintarnos los Blasco Ibañez o Carrillo, esos paraísos terrenales donde las Evas alegres, felices y juguetonas alcanzan a los Adanes robustos y contentos, la tentadora manzana de la ciencia.

Esta es, sí, la realidad, es el infierno maldito donde solo se cosechan fatigas y privaciones.

También hay flores como frutos, pero ellas son del señor. Al colono solo le pertenecen las espinas que se disimulan bajo las rosas. En fín, se cosecha mucho y no se consume nada, preparándose así un campo propicio para el bacilo de Koch. Y no extrañará a nadie esto, si sabe que a las máquinas humanas que reciben del terrateniente sólo la tierra, se les exige en cambio, como pago de alquiler, el sesenta y setenta por ciento del producto que tanto cuesta hacérselo dar a la tierra, como tan poco a su propietario derrocharlo.

Esos matrimonios con larga descendencia que ni chanchos ni gallinas poseen por no poder comprarlos ni permitírselo los patronos, son las víctimas del progreso acaparado o, dicho de mejor manera, del robo descarado que se escuda en la ley, pues ni siquiera les hacen contratos los patronos, para de ese modo póder, sin ningún compromiso, el día que se les antoje, echarlos a la calle, sacándolos de entre estos alambrados que se cruzan en todas direcciones y que a mí se me antojan garras burguesas por que, al igual de las del cóndor, estrujan y rasgan todo cuanto cae entre ellas.

***

Junto con la agricultura se acentuó la esclavitud y la miseria y comenzó el éxodo hacia los campos, que trajo a todos los rincones la luz de redención nacida en la ciudad, en la fábrica y el taller, y que es hoy la preocupación de los obreros como la

pesadilla de los tiranos que, obcecados en sus ansias de dominio, emplean para sostenerlo los medios más coercitivos, que son el mejor estímulo a la rebeldía de los obreros que por sobre las banderas, idiomas y colores vamos estrechando filas y preparándonos para dar la batalla final.

Cada obrero que camina con el «zepelín» al hombro, es un «enciclopedista» ambulante que lleva a todas partes las cartas de Radowitzky, "Carta Gaucha", «Entre campesinos»' etc, etc, junto con «La Protesta» y otros periódicos y revistas que se reciben por diferentes conductos, y vienen saturados de amor y solidaridad, semilla que se va desarrollando y promete ópimos frutos en un cercano porvenir.

Antes del 1914 hubiera sido poco menos que imposible encontrar un sólo libro o periódico de «filosofía» obrera en estos territorios que por su esterilidad aún no habían dado motivo a la preocupación capitalística de los señores feudales que ahora son la ruina de colonos y obreros.

Hoy, en cada pueblo hay una Sociedad de Oficios Varios, cuyos manifiestos de llamada a las diversas asambleas que se realizan, se ven pegados en las paredes junto a los del **boicot a Piccardo y Cía.** que también tienen sus buenos enemigos que luchan sin tregua por abatir al tirano y hacer conocer a todos los inconscientes, que luchar por la causa de un explotado es hacerlo por la de cuantos con nuestro esfuerzo sostenemos en la opulencia a los parásitos que por ser tales deben desaparecer del escenario de la vida.

«Anárquico es el pensamiento y hacia la Anarquía marcha la historia», dijo Bovio; y aunque no puede decirse que por aquí estén las ideas tan arraigadas como sería de desear, no por eso deja de sentirse menos satisfacción, si se piensa en lo que era hace cuatro años; y el esfuerzo de los compañeros habla bien alto del gran espíritu que los anima, pues hoy dan en General Roca la primera conferencia de varias que se preparan en todos estos pueblos, la que está a cargo de un camarada de Bahía Blanca, y serán algunas acompañadas de función teatral a beneficio del Cuadro y del Centro.

Sería de desear además que cuando saliera otro delegado de la F. O. R. A. C., en jira de propaganda por el sud, llegara por aquí, y así se apresuraría más nuestro triunfo.

UN RÚSTICO.

13 Noviembre 1921.

A LOS TRABAJADORES

SIENTO en mi cerebro de explotado, ímpetus de destrucción que no sé como los contengo, viendo las injusticias que se cometen con nuestros hermanos que tanto y tanto se sacrifican por la emancipación de la clase desheredada.

Sabemos cual es el destino que nos espera a cuantos seguimos las ideas de todos los mártires, caídos en las garras de esa hiena que se denomina clase parasitaria, clase que nos quiere mansos para tenernos como en los antiguos tiempos en que se vendía a los hombres. Pero aunque sabemos eso, no retrocedemos en nuestros propósitos.

Todos aquellos, pues, que sientan y piensen con conciencia propia, deben de formar una barrera infranqueable, donde venga a estrellarse la burguesía bajo los recios golpes de los explotados.

Hermanos: tomemos ejemplo de cuantos luchan unidos, y dispongámonos a abatir al rastrero capital, causa de nuestro malestar.

Todos los trabajadores del universo, sépanlo o no lo sepan, claman en el fondo por nuestra madre anarquía, símbolo de libertad e igualdad.

Sepamos entonces ocupar nuestro puesto en el combate, y gritemos fuerte, para que se haga carne en el espíritu de los explotadores, éstas palabras de lucha y de esperanza: ¡Abajo los Estados! ¡Viva la Anarquía!

JOSÉ PEREZ M.

Arroyo Corto, Octubre 1921.

Sermón rebelde

Y el peregrino harapiento, nimbado de una diadema roja de ... idealismo, quemado por los soles tropicales, carcomidas sus plantas por las piedras del camino, comenzó a perorar en la montaña, trágico de rebeldía y de sublimidad:

«¡Oh! los días de juventud y de lirismo, en que tremolando nuestras melenas como blasón de combate, faz a faz del sol cual si entregáramos nuestras voces al juicio de la verdad, cantábamos en poético lenguaje ritmado por la pasión, ebrios de la savia idealista y del sentimentalismo febril de la pubertad, a la soñada realidad impregnada de la esencia de los besos de amor, de la esencia de los cariños de nuestras madres, del alma sutil de nuestros suspiros. ¡Oh! Habías de haber visto irredentas multitudes de los parias, cómo no había ni un momento de zozobra, ni un instante de duda, ni un minuto de escepticismo ni de desesperanza. Ebrios del perfume del ideal, impelidos por una invencible fuerza interna que nos llevaba, que nos arrastraba, que nos tenía como encadenados a la ninfa incólume de nuestra esperanza, peregrinábamos por los campos, andábamos harapientos por los caminos desolados, solos bajo el peso enorme de aquella soledad, oprimidos por la indiferencia de los hombres, exóticos, inescuchados en las ciudades, señalados a veces como perversos, como criminales y malditos, como constituyentes de la tétrica multitud del manicomio. Perorábamos en las tabernas, entre la piara sacrificadora de la virtud en los altares de la ebriedad, hacíamos resonar nuestras voces en el ambiente enfermo de las viviendas de los hambrientos y todos aquellos rostros, todos aquellos semblantes pálidos por la tisis, nos hacían entristecer; demacrados por el hambre, borrachos y desgraciados, bebían con sus oídos el néctar de nuestras palabras, se encendían de entusiasmo, y hasta las mismas pupilas opacas llegaban a brillar, mas en seguida un gesto de dolor y de desesperanza se diseñaba en aquellas caras macilentas. Y sin embargo, corría tanto torrente de sangre juvenil por nuestras venas, había tanta luz en nuestras almas, había tanta alma en nuestros espíritus, había tanta juventud en nuestras mentes y en nuestro corazón, que seguíamos buscando peñascos por donde alzar nuestros cuerpos y de donde dejar caer, como una lluvia de oro, de vida, de rebelión y de pensamiento, sobre las masas, las líricas peroraciones de nuestra juventud rebosante.

¡Oh! desgraciados de vosotros que nada de aquello habeis vivido; que habeis pasado vuestra edad tierna sin una vibración profunda, honda como el beso de una madre, como el suspiro largo de nuestras novias, ante el radioso tremolar del pensamiento revolucionario! ¡Desgraciados de vosotros, los que pasasteis la edad de vuestra pubertad, sin un amor, sin un hondo cariño rebosante de sublimidad, como eunucos del corazón, como pederastas inmundos, como perversos onanistas oprimidos por la baba virulenta de la infecundidad. ¡Quizás aquella mujer os elevara al inspiraros amor, os dignificara el alma y la sensibilidad, os diera más vida, más juventud, más pensamiento, en un beso prolongado Desgraciados aquellos que pasaron por ese jardín sin aspirar el perfume de sus flores; sin raptar el color de púrpura a los claveles y a las amapolas, para teñir sus mentes, sin haber enronquecido siquier una vez, plenos de pasión, henchidos de orgullo, impregnados de la fibra revolucionaria, al apostrofar la vileza execrable de los tiempos. ¡Temblad! Temblad jóvenes de cuerpo, jóvenes de años, jóvenes de días, que no sentisteis la juventud en el alma; temblad si nunca amanecisteis pálidos, blancos como la tela de vuestras sábanas, al retornar de un sueño empapado de aspiración sublime hacia un porvenir de amor, de luz, de armonía...

Temblad y maldecid, una y mil veces la protervía de vuestras individualidades, y presentaos llenos de rubor ante la mirada de vuestras madres, y temblad, y caed de rodillas a sus plantas para pedirle perdón por aquel dolor infecundo.

¡Oh! si supierais vosotros cuántas penas nos infligieron los hombres, todos los hombres, como una humanidad aplastadora cayendo agobiadora sobre nuestras espaldas, como una multitud incontable de mundos gravitando sobre un solo astro, como un universo precipitándose sobre el sol. ¿Pero qué nos importaban las cárceles, qué los destierros, qué las maldiciones de las gentes, qué los escupitajos de la mediocridad, qué las diatribas de los viles y qué las excomuniones de las iglesias y los dicterios llenos de venenos de las viejas? Si, amigos míos, allí estaba nuestra rectitud de luchadores, nuestra inquebrantabilidad de combatientes, como que éramos intangibles cruzados de la esperanza. ¿Qué nos importaba aquel dolor que nosotros habíamos querido, de ser base del porvenir, si habíamos aceptado y querido, y ansiado ser la tierra rebosante de fecundidad en donde se hundirían las raíces de las masas revolucionarias del futuro? Si nuestros carceleros serían los abanderados de nuestro ideal pues les infundiríamos nuestra savia, si los países lejanos a do nos deportaban serían los que oirían nuestros gritos de rebelión, si la chusma sería la madre de nuestros hijos espirituales, si con las torres derruídas de las iglesias levantaríamos el castillo celeste de nuestra aspiración, ¿què nos podía importar el martirio, si allí donde nos soterraban pondríamos la chispa revolucionaria? ¿Acaso no nos habíamos ofrecido nosotros como primeros combustibles para la hoguera del nuevo pensamiento que había de expandirse por pampas y montañas, por obscuros valles y por esbeltas cumbres? ¡Ah! Estultos ellos que buscaron un Gólgota, que nos clavaron a una cruz sin pensar que esta había de ser un nuevo símbolo, un nuevo motivo de rebelión. Estultos ellos que no pensaron que aquellos muertos habían de encender a los vivos, que aquellos cadáveres serían una trompeta de bronce resonante que llamaría a los hombres a la pelea, que levantaría tribunas revolucionarias, que gestaría las voces de protesta. ¡Estultos ellos que no pensaron en la pujanza de las roncas voces de ultratumba!

Y bien, seguimos luchando, seguimos rebelando a los hombres, seguimos llamando a las gentes a la conciencia de las causas de su dolor, y hénos aquí ya más, muchos más, pues ya somos multitudes que uniendo todas sus fuerzas hacen bambolear el castillo ruinoso de la presente sociedad. Y seremos más, muchos más, y entonces... ¡oh! temblad protervos, temblad de vuestros pies a vuestras cabezas, temblad de pavor y de vergüenza. Temblad, si, temblad, porque iremos cantando: «¡Ni aunque se levanten cadalsos, ni aunque se abran cárceles, ni aunque se forjen cruces, vamos, vamos todos a pelear, vamos todos los rebeldes cruzados de la esperanza!...»

Y aquel hombre con los ojos salidos de sus órbitas, su boca entreabierta, sus manos levantadas al cielo como apostrofando la impasibilidad del firmamento, que en la atmósfera de terciopelo del ocaso se destacaba como una mole de piedra, como una estatua de granito ennegrecido por el humo de las batallas, estaba de pie, nimbado de una diadema roja de idealismo, trágico de rebeldía y de sublimidad.

MONTFORT.

La Plata, Septiembre 8 de 1921.

NUESTROS ACTOS

El día 19 de Noviembre próximo pasado, día de fiesta para esta localidad y por lo mismo día en que el pueblo se dedica a abrir la boca ante las banderitas, las iluminaciones y los fueguitos de artificio, realizamos aquí, a la noche, una conferencia de carácter antipolítico. Fué un acto pobre, digno del partido comunista o de los terribles revolucionarios de «la 3ª. inquieta», como dice un allegado amigo de nosotros. Ante un público que no pasaría de cincuenta personas, y todos compañeros, hablaron Bianchi, Graiver y Prince. Y no hubo más.

Nos retiramos convencidos de que habíamos perdido el tiempo. Menos mal que no por ello descorazonados.

Punto.

CRONISTA.

REPUDIO

Los compañeros de la Sección Tráfico del Sindicato de los Trabajadores del F. C. C. A., han resuelto repudiar al gobierno norteamericano por el crimen a punto de perpetrarse en las personas de los camaradas Sacco y Vanzetti. Y de esa resolución quieren dejar constancia expresa en "Ideas".

Cumplidos.

Federación Obrera Local Comunista

Cítase a los delegados de los gremios adheridos a esta Federación, a la reunión que se efectuará el domingo 11 de Diciembre, a la hora 9, en el local de costumbre, a objeto de integrar el Consejo y proceder al nombramiento del Secretario General. Se recomienda puntual asistencia.

EL SECRETARIO PROVISORIO.

NUEVO CENTRO

El Centro Literario Filodramático "Floreal" hace saber a todos los camaradas, su constitución, efectuada el 1º. de Septiembre de 1921, y solicita de los similares y demás asociaciones que editen material de propaganda, el envío de un ejemplar para su mesa de lectura. *Ernesto Ricciar, secretario.* Dirección: Alsina 330, San Fernando.

Federación Obrera Local Comunista

Mitin de protesta Pro Sacco y Vanzetti

EN LA PLAZA ITALIA

El Domingo 11 de Diciembre a la hora 16

Balance de una rifa

He aquí el balance de la rifa a beneficio del "Comité Pro Presos y Deportados de La Plata» y de éste periódico, que se sorteó en la velada del 12 de Noviembre de 1921, realizada en Ensenada por los Obreros Estibadores del Puerto La Plata, y cuyo 1er. premio: un almohadón bordado a máquina; 2º. premio: un par de cortinas a máquina y 3er. premio: una peinera de tul, a máquina también, correspondieron a los Nos. 95, 58 y 485 respectivamente, habiendo sido estos premios trabajados y donados por las compañeras *Angela G. Fidelibus* y *María Dascani*, pudiendo ser retirados en la calle San Martín Nº. 86, Ensenada.

Entradas.—Trescientos veinticuatro números vendidos a veinte centavos cada uno $ 64.80. Ciento ochenta y seis números rematados, $ 7.00. Total $ 71.80.

Salidas.—Impresión de la rifa y confección de los talonarios $ 5.80.

Beneficio.—Practicada la resta, el beneficio es de $ 66.00, distribuidos en partes iguales entre el Comité Pro Presos y el periódico "Ideas" más arriba citados.

Comité Pro Presos y Deportados

LA PLATA

Balance del mes de Setiembre

Entradas.—Donación de José Perez Molina 1.00. Donación de Fortunato del Pozo 1.00. Centro de Estudios Sociales, su entrega 20.00. Sociedad C. de Mozos, Cocineros y Anexos, por Agosto 10.00. Donacion de Félix Franco 2.00. Donación de la Sociedad de Obreros Navales de Ensenada 100.00. Total de entradas 134.00.

Salidas.—A Emiliano Correa 12.70; a Luis Sanchez 6.80; a Celestino Tognotti 8.95; a Carlos Pollini 19.00; al mismo una camiseta, un calzoncillo, una toalla y dos pares de medias 8.70; a José Alarcía 12.10; a Miguel Picardi 13.40; al mismo dos pares de medias 0.70; a Benito Rodriguez 13.40; a Benjamin Bárcena 3.40; a Gregorio Martinovich 3.40; a Luis Alvarez 3.40. Total de salidas 105.95.

SALDO DE AGOSTO . . .	$ 138.75
ENTRADAS	» 134.00
SUMA	$ 272.75
SALIDAS	» 105.95
SALDO QUE PASA A OCTUBRE	$ 166.80

JAIME MARI, Tesorero — ANGEL IMPERIAL, Secretario

EUGENIO FIDELIBUS. C. MATEO, Revisadores de cuentas

Administrativas

Recibimos las siguientes cantidades:

Bahía Blanca.—A. C. Morán 1.00.
Buenos Aires.—J. Pucci 1.00.
San Fernando.—P. Bao 16.00.
Gral. Gelly.—L. Reñe 1.00.
Santos Lugares.—F. Campagnola 1.00.
Perez Millàn.—J. Monteverde 1.20, N. Canestrari 1.20, L. Pacci 2.00.
Kilómetro 180.—C. Giudine 1.20, J. Ramos Leal 1.20.
La Violeta.—D. Menccaci 1.20, J. Vila 1.00, M. Diaz 2.00.
Maldonado —R. Barrio 1.00.
Tandil.—E. Santamarina por intermedio de J. Rebollo 5.00.
La Plata.—M. Rodriguez 1.00, L. Piacenti 1.00, Antonio Pucci 1.00, J. Mari 1.00, Pedro Rodriguez 5.00, Angel Pucci 1.00, A. Giusso 1.00, F. Carril 2.50, Alesio 0.50, F. del Pozo 4.00, José Pesce 1.00, F. Faragasso 1.00, P. Perez 0.50.

Beneficio.—De la rifa a que nos referimos en el balance que publicamos 33.00. Total de entradas 90.50.

Salidas.—Impresión de éste número (2.100 ejemplares) 88.00. Franqueo 10.00. Manifiestos 8.00. Total de salidas 106.00.

Entradas.	**$ 90.50**
Saldo anterior. . .	**» 65.50**
Suma. . . .	**$ 156.00**
Salidas	**» 106.00**
Saldo actual. .	**$ 50.00**

PARA EL FOLLETO DE "IDEAS"

Buenos Aires.—Helios 1.00, J. M. Fernandez 1.00, Biblioteca "Francisco Ferrer" 5.00, M. Alonso 1.00.
La Plata.—Manuel Rodriguez 2.00, B. Graiver 0.90, Pedro Rodriguez 5.50, F. Carril 2.50, B. Escayol 2.00, S. Feldman 0.80.
Suma anterior 149. 35. Suma total $ 171.05.